

DIARIO DE

BARCELONA,



Del martes 19 de

setiembre de 1820.

San Genaro obispo y mártir.

Las Cuarenta Horas estan en la iglesia de San Matias, de religiosas de San Gerónimo: se reserva á las seis y media

Sale el Sol á las 5 h. 53 m. y se pone á las 6 h. 7 m.

Dias horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmosfera.
17 11 noche.	19 grad.	7 28 p. 2	1.8 S. O. semicubierto.
18 6 mañana.	19	1 28 2	S. S. O. cubierto.
id. 2 tarde.	21	6 28 1	2 S. E. f. nubes.

Mando militar.

Servicio de señores gefes y oficiales.

Comandante el coronel D. Julian de Vera.

Señores oficiales D. Francisco Montrós, D. Felix Maria Roberti, Don Josef Ballester, D. Francisco Mestres, D. Miguel Palero, D. Josef Munbert, D. Francisco Rodriguez, D. Manuel Alabés, D. Josef Pujol, Don Manuel Aniceto Bala, D. Josef Ximenez, D. Josef Gonzalez, D. Ramon Baliu y D. Mateo Capsé. = *Ventura Mena.*

ESPANA.

Madrid 7 de setiembre.

ARTÍCULO DE OFICIO.

Por el ministerio de Guerra se ha dirigido al capitan general de esta provincia la Real orden siguiente:

Los Sres. diputados secretarios de las Cortes con esta fecha dicen lo que sigue:

«Las Cortes han acordado que el Gobierno manifieste por los conductos respectivos á todos los cuerpos de esta guarnicion, á la milicia nacional, y á los vecinos de esta muy heroica capital, lo grat. y satisfactoria que les ha sido la conducta decidida y moderada que respectivamente han acreditado en las ocurrencias de estos dias, dando un testimonio irrefragable de su amor al orden y al sistema constitucional, unanimamente adoptado por la Nacion y el Rey.»

De Real orden lo traslado á V. E. para su inteligencia, y que disponga su cumplimiento, haciéndolo saber á quienes corresponda. Palacio 7 de setiembre de 1820. = Sr. capitan general de esta provincia.

Ayuntamiento de Madrid

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

Resultados de la observacion del eclipse de sol que se verificó el 7 del actual.

A fin de asegurarnos del estado en que se hallaba el reloj de péndula que existe en la escuela náutica de nuestro cargo, en los dias 6 y 7 por la mañana, por no haber sido útiles los anteriores, se tomaron dos alturas de sol con un sextante Dollond de cobre que da los ángulos de 10 en 10 segundos, y calculados los horarios respectivos encontramos el resultado siguiente:

Estado absoluto del péndulo

dulo el 5 á las.	20h.07'39''14'''	tiempo medio. +	9'50''11'''6
Idem el 6 á las.	19h.59'35''36'''4	idem.	+ 10'05''58'''

Movimiento del péndulo en 23h.51'56''22'''4	idem.	+ 15'46'''4
Id. horario.		+ 40'''

De estos datos se dedujo que el estado absoluto del péndulo al principio del eclipse era de. + 10'09''12'''6

Luego debiéndose verificar este en dicha escuela tiempo medio á las. 0h.54'06''18'''

Debia marcar el péndulo entonces.	1h.04'15''30'''6
Se observó en horas del péndulo á las.	1h.04'13'''

Diferencia entre el cálculo y la observacion. 2''30'''6

Estado absoluto del péndulo al fin del eclipse. + 10'11''08'''5

Luego debiéndose verificar este en dicha escuela tiempo medio á las. 3h.48'03''12'''

Debia marcar el péndulo entonces.	3h.58'14''20'''5
Se observó en horas del péndulo á las.	3h.57'33'''

Diferencia entre el cálculo y la observacion. 41''20'''5

De todo lo dicho resulta que el principio del eclipse fue observado en dicha escuela náutica á las. 0h.54'03''8

	0h.56'13''5
Y el fin á las.	3h.47'21''9
	3h.49'34''7

Duracion.	2h.53'18''1	2h.53'21''2
-------------------	-------------	-------------

En toda la duracion el cielo fue muy sereno, y el viento calma; las observaciones se hicieron con un telescopio de refraccion y un acromático que por carecer de micrómetro y otros instrumentos no se pudieron verificar mas que las espuestas.

Para satisfaccion del público anunciamos al mismo tiempo que el 22 del corriente por la mañana se verificará un eclipse parcial de luna cuyo fin no

será visible en esta ciudad, y sus circunstancias serán las siguientes:

Principio á las.	5h.22'48''
Medio á las.	6h.51'30''
Oposicion á las.	6h.57'12''
Fin.	8h.20'18''

Dígitos eclipsados $10\frac{1}{2}$; esto es que la cantidad del eclipse será tal que la luna solo quedará iluminada en cosa de $\frac{1}{2}$ parte de su disco. Barcelona 11 de setiembre de 1820. = Los profesores de náutica. = Manuel Sans. = Jaime Novellas.

Señor observador en el diario Constitucional y dia 10 del que rige: es justa la observacion que hace V. sobre la ópera *el Baron de Felcheim* en lo general, y sobre la conducta de la empresa; pero me ha de permitir V. que observe yo tambien lo que crea menos fundado sobre lo que V. espuso. La música, aunque no carece de originalidad y alguna vez tiene dulzura, por lo comun hace ver que un joven de 18 años es siempre estrepitoso, y aun inconsiderado, y esto no se opone á que el joven Pacini prometa ser el hijo predilecto del *genio sublime de la música italiana*. El terceto entre los Sres. Curioni, Biscotini y Lainer, aunque la primera noche se aplaudió algo, no fué así en la segunda y á mi ver con razon, porque aunque le cantan bien, me parece poco espresiva la música y sin aquella unidad, que, mas ó menos, jamas deja de hallarse en Rossini. El quinteto de la escena 6.^a del primer acto, aunque en sí es bueno, témome que jamas agradará, porque deben cantarle cinco y le cantan solo cuatro. El duo del Sr. Remorini y Lainer está perfectamente cantado, y el publico hace justicia en su aplauso decidido; y aqui me parece oportuno el suplicar á V. me permita decirle que aunque el Sr. Lainer merece un elogio, no de los comunes en el desempeño de esta ópera, el Sr. Remorini tiene mas que hacer, canta mas, y es difficilísimo mucho que pueda desempeñarse con mas perfeccion el difícil carácter de Federico. Ambos han llenado el deseo público, pero si debe hacerse alguna diferencia á favor de alguno de ellos, gritemos con el Sr. Lainer: viva Federico. El Sr. Curioni canta, en mi juicio, sobre manera bien en esta ópera, y particularmente en el aria de la escena 8.^a del 2.^o acto, merece el aplauso con que el publico le premia, y V. y yo creemos que seria justo deponer ya alguna preocupacion que tal vez es no la mas bien fundada. El duo de la Sra. Valsolani y el Sr. Remorini en la escena 14 del primer acto, que V. cita, creo yo es de lo mejor que se ha cantado en este teatro, y me confirma en este juicio la aprobacion que merece al publico. En general esta primera bufa afirmará mas y mas su opinion en cada repeticion de la ópera, y al fin se convendrá en que canta, siente y jamas se distrae un momento. V. lo dice mejor que yo pudiera hacerlo cuando habla de su cabatina de salida, del duo citado y de la arieta de la escena 17 del acto 2.^o En la urbanísima, justa y bellamente espresada invitacion con que V. estimula á la Sra. Debezzi á que deponga algun tanto su *candorosa timidez*, se honra V. á si mismo y nos da á todos un ejemplo del decoro con que debe animarse á los que empiezan su carrera en el difícil arte teatral, y hace V. justicia á este publico, que nunca de-

ja de agradecer, que disculpa descuidos y que siempre premia los aciertos.

En todo lo que va dicho puedo yo muy bien no tener razon, pero en lo que me parece que V. no podrá negármela, es en oponerme á la afirmacion de V. de que el argumento de la ópera *El Baron de Felcheim*, es sin duda de los mas interesantes y no inverosimil y descabellado como el de muchas composiciones de esta clase. Voy á esponer las razones en que me fundo, y V. decidirá despues de haber yo llamado su atencion sobre este particular.

En la escena 7.^a del acto 2.^o se anuncia el principio de la batalla, diciendo el coro:

Acorrete. Il nemico

Batte il ponte ed accostasi al fiume.....

Sigue Federico, mandando retirar (á los paisanos sin duda) á la aldea, y aun recita cuatro versos, dos de los cuales canta con el coro. Esta fíema del Rey guerrero y maestro en el arte militar de la Europa, no coincide ciertamente con el carácter y opinion merecida de aquel monarca, y sin duda hubiera parecido inverosimil al autor, si la hubiese meditado. La batalla sigue y el público lo sabe porque continuan oyéndose los cañonazos que se aumentan progresivamente, segun se previene en el fin de la escena 6.^a del mismo acto 2.^o

Aparece la aldea, en la escena 8.^a, (y ciertamente tiene mucho mérito el caserío que la representa), pero no puede pasar por verosimil, ni esta mutacion de escena, ni que Carlos cante una aria barto larga, cuando debió tratar de enmendar su quebrantamiento del arresto, y aun el mismo lo manifiesta, diciendo:

«La guerriera tromba é questa

«No, piu speme á me non resta.

«Su: si voli nel periglio

«El mio fallo ad enmendar.”

En efecto quiere hacerlo, y en la escena 9.^a se lo impide Brandt. Diráseme que era preciso colocar aquí el aria del tenor. Convento en ello, como se convenga en que el argumento de esta ópera es tan *inverosimil y descabellado como el de muchas composiciones de esta clase*. En la comedia que sobre el mismo asunto hemos visto representada en este teatro, se evitan estas extravagancias, aunque hormigean las inverosimilitudes, como en toda pieza teatral, en que haya batallas, sitios de plazas &c. &c. Pero lo que prueba mas y mas la equivocacion de V. en graduar de no descabellado el argumento de la ópera *El Baron de Felcheim*, es lo siguiente: En la escena 11 detiene Carlos á los fugitivos, y con ellos corre á rechazar á los enemigos, diciendo:

«Ad armarvi correte.”

y todos contestan:

«All'armi, all'armi.”

Vanse todos, y seguidamente se ve la tienda de Federico en la escena 12. En ella se presenta un oficial, y muy luego el gobernador. Recita el oficial cinco versos y dice en el ultimo:

La battaglia é perdutta

A que contesta el Gobernador:

E guadagnata.

Ayuntamiento de Madrid

En la mudanza de escena y en recitar los cinco versos se emplean treinta y dos segundos escasos, y en ellos no solo ha ganado la batalla Carlos, sino que el gobernador lo ha sabido ya puesto que lo afirma. Vamos que el buen Carlos ha sabido ganar con muchas creces el tiempo perdido en la aria citada en la escena 8.^a Si no se recurre á un milagro (y el valiente Carlos no manifiesta en su conducta ser muy á propósito para prodigarlos) la cosa no solo es inverosímil, sino absolutamente imposible y absurda. Sigue la escena 13 y Federico confirma el triunfo conseguido por ensalmo, mandando tengan igual premio los paisanos y los soldados, y que se busque y descubra al héroe vencedor. Esto necesitó mas tiempo (y no sé porque) que ganar una batalla ya perdida, puesto que Federico, que no quiere ver á Carlos, que le dicen quiere presentarse preso á S. M. tiene tiempo de entretenerse con la pobrecita Amalia, que implora en vano el perdón del activísimo Carlos, y concluyen aquella y Federico con un duo que hace olvidar todos los despropósitos del drama en su argumento. Ya he dicho, Sr. observador, que V. observa con tino y juicio, que tiene muchísima razon en lo que dice á la empresa, que es muy recomendable la concision y urbanidad con que habla de los actores en la ópera *El Barón de Felheim*; pero le ruego lleve á bien haya sido de contraria opinion en algo, sobre todo en el juicio que formó del argumento del drama. Si V. hubiere querido detenerse á examinarle en esta parte, yo sé que hubiera encontrado á docenas las inverosimilitudes. Acaso mi juicio es el equivocado, pero es de buena fe; y con la misma desea servir al observador. = C. L. V.

LITERATURA.

Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinion y las leyes oponen á la felicidad publica.

Esta obra parto de la mas profunda meditacion del conde de Cabarrus, cuyo talento y conocimientos son sobradamente conocidos para necesitar elogio, que las escribió á su amigo D. Gaspar de Jovellanos en esplanacion de algunos puntos sobre la ley agraria que nos dejó este célebre escritor, y sobre otros particulares que el mismo Jovellanos no pudo tocar por no ser del objeto de que se le habia hecho comision, son las que se presentan al público. Su lectura es interesantísima á toda clase de personas; puesto que reúne noticias importantes, conocimientos necesarios para todos, y máximas políticas que porque sean superiores, han debido yacer en la oscuridad hasta el feliz día 9 de marzo del corriente año. Deben pues ser consideradas como una continuacion de la ley agraria, y esto solo las hace dignas de la mayor recomendacion, al paso que se hermanan en la pureza del idioma, elegancia del estilo, y utilidad de su contesto.

La viuda de Roca las ha reimpresso, y se hallarán en pasta, pergamino y á la rústica, en su imprenta calle de la librería.

AVISOS AL PÚBLICO.

La falta de elementos de historia natural escritos en nuestro idioma, arreglados á los conocimientos actuales y adoptados á la comprension de los principiantes ha decidido al Dr. D. Agustin Yañez catedrático de dicha ciencia en el colegio nacional de Farmacia de S. Victoriano de esta

ciudad, á publicar las lecciones que por espacio de cuatro años ha explicado á los discípulos del mismo colegio. Esta obra es sumamente útil á los cursantes de dicha facultad y de los otros dos ramos del arte de curar, así como á todas las clases de la sociedad, á las cuales se estenderá sin duda el estudio de una ciencia que está tan intimamente unida á la prosperidad del estado.

Se suscribe en esta ciudad en la oficina de la viuda Roca calle de la Librería á razon de 30 rs. vn. cada ejemplar á la rústica. Los señores suscriptores se servirán satisfacer las dos terceras partes del importe en el acto de recibir la primera parte de los tres en que se divide la obra que está en prensa y saldrá con la mayor brevedad posible, y adelantar lo restante cuando se les entregue la segunda parte. Para los que no se suscriban, el importe de la obra en rústica será de 36 rs. vn.

A los 12 del mes de junio se abrió en casa de D. Juan Pla, una escuela gratuita de muchachos de catorce años arriba: entonces la mano benéfica con su prodigalidad para el bien de su próximo enterneció no pocos corazones; sepa pues el público, que hay mas de 40 que no teniendo en su ingreso el menor conocimiento de letras, pueden hoy apellidarse ciudadanos españoles por el conocimiento que han adquirido en el escribir y leer.

La multitud de jóvenes que se han presentado á dicho establecimiento movidos del deseo de salir del estado de ignorancia á que se ven reducidos han movido el corazon del preceptor á aumentar el numero de 80 hasta 110, que cuenta en la actualidad.

En la escuela nacional de primera educacion establecida en la calle de Basea núm. 44 primer piso, desde las 6 hasta las 9 de la noche se enseña de leer, escribir, gramática castellana, aritmética teórico-práctica y de geografía política; siendo su director D. Ramon Vila y Figueras, asistiendo tambien sus ayudantes para proporcionar con mayor brevedad la enseñanza á los concurrentes. Uno de los mismos, que está impuesto en los principios del derecho publico explicará todos los dias uno ó mas artículos de la Constitucion. El director hará una breve disertacion de los sistemas Copernicano y Tolomaico, y de la esfera armilar, y algunas operaciones de los globos celeste y terrestre.

En el sorteo de la rifa que á beneficio de los pobres de la nacional casa de caridad se ofreció al publico con papel de 11 del corriente, ejecutado con la debida formalidad hoy dia de la fecha en el salon de lanacional casa Lonja, han sido premiados los numeros y sugetos siguientes.

Lotes.	Números.	Sugetos premiados.	Premios.
1.	1707	S. Pere p. y v. Silvestre Coll als Caputxins vells.	1000tt.
2.	8523	Mariangela Farrer y Pasqual.	75tt.
3.	10475	Mr. Dot al Hospital.	idem
4.	842	Livista y li é dit Ego te absolvo Pecatis tuis rubrica.	idem
5.	192	Baneta Boyá de S. Pol.	idem
6.	10479	Rita Cavallé Riera alta.	idem
7.	1501	Joseph Camderros de S. Feliu de Llobregat.	idem
8.	4393	Catarina Cortadellas carrer den Funullá.	150tt.

Esta Rifa ha producido 13070 cédulas.

Ayuntamiento de Madrid

Los interesados acudirán mañana á recoger sus respectivos premios á casa del Tesorero D. Josef Martí y Serra de diez á doce de la mañana.

Mañana se abrirá nueva Rifa que se cerrará el domingo próximo 24 del corriente, en 8 suertes á saber:

Primera de.	1000tt.
Seis de.	75tt cada una.
Ultima de.	150tt.

Barcelona 18 de setiembre de 1820.

Embarcaciones venidas al puerto el día de ayer.

De Palamós y Mataró en 4 días, la polacra guarda costas Carmen, de 8 cañones y 55 plazas al mando del alférez de navio de la armada Nacional D. Josef Guimbarda. = De Vinarós en 5 días, el patron Josef Manuel Bautista, valenciano, goleta San Antonio, de 39 toneladas, en lastre y ajos de su cuenta. = Se han presentado en facha frente de este puerto la fragata de guerra de la armada Nacional la Diana, de porte de 38 cañones y 300 plazas al mando de D. Josef Obregon, y en su conserva el navio Guerrero de 80 cañones y 600 plazas al mando de D. Fernando Dominichi, salidos ambos del puerto de Mahon el 14 del actual para cruzar en las costas del Mediterraneo.

Libros. En la oficina de este periódico se hallan de venta por comision un juego de las siete partidas del Rey D. Alfonso el sabio, cotizados con varios codices antiguos por la Real Academia de la historia: tres tomos en pasta muy bien tratados y se darán por un moderado precio.

La obra de Luca. = Todas las obras de Santo Tomas. = Amat, iglesia de Jesucristo. = La obra de Don. = Espediente del obispo de Cuenca por Campomanes. = Un catálogo de libros legales, eclesiásticos, historia y otros tratados, los unos á precios equitativos, y los otros á dos pesetas en folio, una peseta en cuarto y media peseta en octavo, conforme va notado en dicho catálogo. Se hallarán en la librería de Rubió, calle de la Librería.

Anuncios. Para una persona de distincion de esta ciudad se necesita un primero ó segundo piso que esté situado en una de las calles del Hospital, del Carmen, San Pablo, Escudellers blancs, calle Ancha, de San Francisco ó cualquiera otro buen parage de esta ciudad: es menester que este piso tenga su salon, y que se puedan colocar en él á lo menos cinco ó seis camas: el que lo tenga se podrá conferir si gusta con el señor Niceto Olmeda, maestro carpintero, frente de Santa Mónica, en la Rambla.

En la calle del Marques de Barbará, núm. 34, cerca la fuente, hay una señora viuda que tiene una habitacion amueblada para un señor solo, donde se le proporcionará la comida y demas asistencia á un precio cómodo.

Dos sugetos decentes desean encontrar una casa donde se les dé habitacion sin muebles, comida, cena y asistencia, y sea un parage céntrico: el que se halle con esta proporcion puede dejar las señas en casa del carpintero de frente Santa Mónica.

Un sugeto que pasa á Madrid en carruage propio desea encontrar un compañero partiendo gastos: darán razon en la Fonda de las Cuatro Naciones.

Ventas. A voluntad de su dueño se venderá á carta de gracia una tienda con sus bajos y primer piso, sita en las inmediaciones de la Catedral: se ajustará á un precio moderado, é informará D. Josef Font, calle del Call, número 5.



Habiéndose ya concluido algunas de las especies de cabezas de flores anunciadas en este periódico de venta en la librería de Estivill, calle de la Boria, se avisa á los señores que no pudieron comprar por falta de aquellas, y á los demas que gusten ser servidos de una buena coleccion de cabezas del mayor gusto, el haber llegado otra porcion de las ya anunciadas, añadiéndose de nuevo coronas imperiales de las que florecerán este año, y otras pequeñas que no es seguro el florecer hasta el próximo, lirios africanos, tulipanes, lirios lisos, y lirios extraños, lo que se venderá á precios fijos y arreglados á las calidades que incluye la variacion de ellas.

Se halla de venta un piano grande construido en Viena, con cinco registros; entre los cuales uno es de bombo y campanillas, tiene seis octavas y tres cuerdas para cada voz: D. Francisco Javier Serra, boticario, travesía de San Ramon, dirá donde está.

Si algun sugeto quisiere comprar una edicion de la biblia en italiano con láminas finas, impresa en Milan en 1817, puede acudir á casa de Ignacio Oliveres, librero, al ultimo de la bajada de San Miguel, quien la manifestará y tratará del ajuste.

Retornos. En la posada del Escudo de Francia, calle Nueva de S. Francisco, hay una tartana y una calesa de retorno para Perpiñan, y dos mulas, dos machos y dos caballos de montar para vender.

En la Fontana de Oro hay una tartana y una calesa de retorno para Perpiñan y otra para Figueras.

Pérdidas. Se perdió un pendiente de oro, su forma un boton y almendra rodeado de diamantes, desde la plaza de Santa Ana á la plaza Nova y sus inmediaciones: el que lo hubiese hallado hará el favor de devolverlo á casa del señor Pablo Condal, maestro sastre, en la esquina de la calle de los Archs, que se le dará un duro de gratificacion.

Desde la Pescadería por la Espasería y cambios hasta la calle Ancha se perdieron unas medias de seda blancas para muger: el que las haya encontrado tenga la bondad de entregarlas en la calle del Bou de la plaza Nova, en casa del arriero que se llama Juan Gran, que se le darán dos pesetas de gratificacion.

Quien haya encontrado un collar de color de topacio envuelto en un papel azul, que se perdió por varias calles, sirvase entregarlo en casa de Josef Moragriera, calle de San Pablo, num. 54, que se le dará una competente gratificacion.

Sirvientes. Se necesita un criado soltero de buenas circunstancias, y que tenga quien le abone, que esté instruido en cuidar caballos, y guiar una media fortuna: en esta oficina informarán de quien lo necesita.

Se necesita una muger de 30 á 40 años, que sepa guisar, planchar y coser, para cuidar de una señora sola, darán razon de ella al frente de S. Francisco de Paula, casa num. 5, al segundo piso.

Para una casa decente sin mas familia que marido y muger, se necesita una cocinera que sepa guisar con perfeccion: la que tenga esta circunstancia y personas que abonen su conducta, acuda á la oficina de este periódico, que le darán razon de quien la necesita.

Teatro. Hoy se egecutará por la compañía española la tragedia en cinco actos los *Templarios*, y el baile el *Pintor del Campo*. A las siete.

En la imprenta de D. Antonio Brusi, impresor de Cámara de S. M.

Ayuntamiento de Madrid

REP.

de

del

en

2917

EL M

de la

expon

Seráfico

portan

hecho

de reg

Quisie

y licit

repres

interés

ro así

los pre

conoce

te rest

presas

sentim

legítim

manifi

conver

de los

Cortes

escrito

ben p

Nun

regla,

vida e

hombr

guiero

la nat

el Ser

sia, g

*REPRESENTACION QUE EL GENERAL
de San Francisco ha hecho á las Cortes acerca
del proyecto de ley sobre reforma de Regulares,
en la parte que comprende á la Orden Seráfica.*

404

SEÑOR:

EL Ministro General del Orden de San Francisco, cierto de la justificacion del Congreso nacional, se presenta á exponer los deberes á que no puede faltar su Religion Seráfica; á recordar sus servicios, sus méritos y su importancia, y á proponer las dificultades de derecho y de hecho que se originan del proyecto de ley sobre reforma de regulares en la parte que toca á los frailes menores. Quisiera el General estar exonerado, ó exonerarse legal y lícitamente de su ministerio en el hecho mismo en que representa, para alejar hasta las sospechas de que un interés individual precisa sus reverentes exposiciones; pero así como fué el primero de su clase que manifestó á los prelados y religiosos de su Orden la obligacion de reconocer y respetar el régimen constitucional recientemente restablecido, expidiendo al intento dos circulares impresas y públicas, en donde se ve la ingenuidad de sus sentimientos, y el espíritu de profunda obediencia á las legítimas potestades; así ahora se considera obligado á manifestar con igual franqueza y respeto los graves inconvenientes que ocasionaría á su Religion la ejecucion de los artículos 8 y 9 del citado proyecto de ley. Las Cortes se persuadirán por los motivos que alegué en este escrito, que la conciencia, la razon y la justicia escriben por sí solas, y por sí mismas se recomiendan.

Nunca, Señor, es lícito al fraile menor faltar á la regla, cuya observancia prometió guardar por toda su vida en el acto de su profesion. Dada la regla por el hombre de Dios, cuyos prodigios y virtudes le distinguieron hasta el grado de ser tenido por un portentoso de la naturaleza y de la gracia; escrita una y otra vez por el Seráfico San Francisco de Asis, aprobada por la Iglesia, glosada por los romanos Pontífices, explicada por



varones de letras y de virtudes, consultado su tenor á la Silla apostólica, se resolvió y sancionó constantemente que los 25 preceptos de la regla obligaban al fraile menor bajo pena de pecado mortal, y solo eran susceptibles de dispensacion ó derogacion por el romano Pontífice, á quien en virtud de la misma regla se sujetaron para siempre los frailes menores, puramente como tales, y sin dejar por esto de creerse obligados á obedecer los decretos de la potestad temporal, como naturales de estos reynos, como súbditos suyos, y como igualmente interesados en el mayor bien y prosperidad de esta monarquía, que es como los demas españoles su amada Patria. El sábio Congreso no puede dudar de estas verdades, y estos sentimientos de sus hijos, que anhelando á la mayor perfeccion suya, y de los demas fieles sus hermanos profesaron con juramentos solemnes en las Religiones aprobadas por los romanos Pontífices, y recibidas legitimamente en el Estado; pero del mismo modo no puede ocultarse á su discreta ilustracion, que á los frailes menores no les es lícito ni permitido faltar en manera alguna á la regla de su instituto, sin faltar al juramento mismo de su profesion, y sin incurrir á ciencia cierta en pecado mortal. Permita el Congreso nacional que el General de San Francisco omita las citas del derecho canónico, y la doctrina de los teólogos acerca de esta materia; pues que instruida la mayor parte de los señores Diputados en ella, es innecesario aglomerar citas, cuya lectura consumiria el tiempo precioso que han menester para tratar los negocios árdüos de que están encargados.

En el capit. 1.º de la regla se ordena entre otras cosas, *quod omnes fratres teneantur Fratri Francisco, et ejus sucesoribus obedire*: obediencia que se exige y se presta solemnemente en el acto de la profesion, de la que no pueden ser absueltos por ninguna otra autoridad, como dicho es, que por la del romano Pontífice, en cuya doctrina no hay un solo teólogo ni canonista que deje de convenir, pues es expreso en el derecho.

En el capit. 2.º se prescribe que *si qui voluerint hanc vitam accipere* (fratrum scilicet minorum), *et venerint ad*

fratre
les, q
licenti
esenci
superi
tículos
riores
frailes
sitatib
micos
tam c
region
En
frailes
qui fr
taliter
fuerit
vincia
quam
dos h
nistros
capit.
Uni
gionis
servun
dire:
den a
mient
petent
la Oro
mo el
de la
su est
ó disp
mas c
su ins
racter
La
cisco,
su fu

fratres nostros, mittant eos ad suos Ministros Provinciales, quibus solummodo, et non aliis, recipiendi fratres licentia concedatur. Consideró el Santo Fundador como esencial en la Orden el establecimiento de estos Prelados superiores, cuya autoridad designó en este y otros artículos, y sin la cual no podría compelerse á los inferiores á que ocurrieran á las necesidades mismas de los frailes: así es que en el capit. 4.^o ordenó que *pro necessitatibus infirmorum, et aliis fratribus induendis, per amicos spirituales, Ministri tantum, et Custodes sollicitam curam gerant secundum loca, et tempora, et frigidas regiones sicuti necessitati viderint expedire.*

En negocio de mayor importancia han menester los frailes la autoridad de los Ministros Provinciales. Si *qui fratrum*, dice el capit. 7.^o, *instigante inimico mortaliter peccaverit pro illis peccatis de quibus ordinatum fuerit inter fratres, ut recurratur ad solos Ministros Provinciales, teneantur prædicti fratres ad eos recurrere, quam citius poterunt sine mord.* Reservados varios peccados han menester de la predicha autoridad de los Ministros Provinciales, ó de la del General, que segun el capit. 8.^o debe tener oícupre la Orden.

Universi fratres, dice, unum de fratribus istius Religionis teneantur semper habere Generalem Ministrum, et servum totius fraternitatis, et ei teneantur firmiter obedire: obligación, que ni desconocen los frailes, ni pueden asentir á reconocer otra sin pecar mortalmente, mientras tanto que no se derogue por la autoridad competente el precepto que les liga. Estos deberes de toda la Orden Seráfica, deberes que los religiosos reputan como el fundamento de su régimen, de la obediencia, y de la vida comun, que son los atributos esenciales de su estado, no pueden á la verdad considerarse abolidos ó dispensados mientras se conserven las Religiones mismas de donde dimanar; ó seria esencialmente distinto su instituto y su regla, que es lo que determina y caracteriza á cada una de las órdenes religiosas.

La supresion del gobierno actual de la de San Francisco, y las demas alteraciones contrarias á la regla de su fundador, que embebe en sí este proyecto de ley,

podría además ocasionar la emigración de muchos religiosos, que persuadidos de la inviolabilidad de la regla que profesaron, preferirían aquel destierro á las ansiedades de una conciencia, que recuerda de continuo la falta perenne al cumplimiento de las obligaciones que contrajeron y juraron tan legítima y solemnemente bajo pena de pecado mortal.

Por otra parte ninguna utilidad resulta á la Nación de la reforma que se proyecta en punto al régimen de la Orden Seráfica. El General al discurrir acerca del artículo 8.º en que se dice que "en cuanto á los demás regulares (en cuyo número se comprende su orden) la Nación no consiente que existan sino sujetos á los ordinarios", no contraría la suprema potestad que tiene la Nación para no consentir ninguna corporación que crea ofende á su prosperidad; pero séale permitido examinar, si no siendo de la clase indicada la Orden Seráfica, pues que se dejan sus conventos, será mas útil disuelta, que lo ha sido hasta aquí unida bajo su cabeza.

La vida monástica, diversa del todo hasta de la vida arreglada del siglo, no la conocen bien los que no la practican; así es que el concilio de Trento entre otras razones para eximir de la jurisdicción ordinaria á los regulares, tuvo presente esta poderosa verdad; pues que si los celosos Prelados diocesanos cuidarían con esmero esta nueva grey; no instruidos por sí, ni por ninguno de sus inmediatos funcionarios de las reglas, constituciones, y especiales estatutos de las respectivas órdenes, deberían llamar cerca de sí un consejo de frailes, que con frecuencia les previnieran los diversos derechos y clasificaciones de cada religioso, y tambien las diversas leyes, penitencias, y penas que debían aplicar á los que delinquieren.

Introdúcense los abusos por el disimulo de los defectos, y mas daño causa en estas corporaciones no corregir las pequeñeces, que dejar de castigar con rigor clasificados delitos. Estos llevan consigo la abominación, mientras que aquellas se multiplican, se radican, y aún llegan á canonizarse como prácticas saludables. El clero secular, aunque sea instruido y virtuoso, cuando entra

en el claustro todo le es nuevo y desconocido. Al abrigo de esta ignorancia de su regla y prácticas ¿cuánto pueden crecer los abusos? Faltará el rigor de la disciplina monástica, se debilitará el fervor, las querellas serán frecuentes, la inobediencia continua, y los abusos se dejarán sin correccion. Un solo prelado local no basta á mantener la disciplina; así es que establecidas las visitas de los provinciales, y la de los generales, si estos la juzgan precisa, se inquiere en ellas con escrupulosidad la conducta del prelado, y de los súbditos, y harto seguro es el remedio. Visitarán los RR. Diocesanos, y ¿conocerán los defectos de los frailes? El tiempo probará á la Nacion con cuánta exactitud se hace este pronóstico. No habrá mejores frailes, porque habrá ménos observancia. Entonces ¿su utilidad será mayor? Justo es asegurar que ni darán mayores ejemplos, ni será mas frecuente su asistencia al confesonario, ni á la cabecera de los enfermos, ni predicarán con mas fervor, celo y erudicion que lo hacen ahora: ni enseñarán con mas esmero, ni serán aplicados á la ayuda de los párrocos con mayor fruto: y si cuando mas harán iguales servicios á los que hacen ahora ¿que utilidad reporta la Nacion en anular su regla, en destruir sus estatutos, en obligarles indirectamente á que emigren, ó vivan atormentados con la idea continua y dolorosa del pecado consiguiente á la transgresion de la regla? Ruega el General humildemente al Congreso que medite detenidamente estas verdades, y que si los méritos y servicios de la Orden Seráfica merecen estimacion y recompensa, se le atienda para que no sea disuelta la Religion, que en favor del Estado los ha hecho de la mayor importancia.

En el año de 1214 vino á España el séráfico P. S. Francisco, admitióse su modo de vivir por la Nacion sin restricciones, como prueba la evidencia de hecho por el que observamos sus hijos, y el Estado en recompensa justa ha sido retribuido con sus útiles trabajos ya apostólicos, ya literarios, de que están llenas las historias. Los santos Pedro Regalado, y de Alcántara, Pascual Baylon, Andres Hibernon, Diego de Alcalá, Nicolas Factor, Francisco Solano; los primeros mártires Berar-

do, Pedro, y compañeros; los Beatos Sebastian de Aparicio, Salvador de Horta, y muchos otros honraron la Iglesia de España con sus eminentes virtudes, y varios con su saber y doctrina. Los Alfonsos de Castro, de Vargas, de Fuentidueña, y de Contreras: los Luises de Miranda, de Maluenda, y de Caravajal: los Diegos de Estella, de Mendoza, de Murillo, y de Silva: Miguel de Medina: los célebres Sosa, Jimenez de Samaniego, y Guevara, los :::: son incontables los frailes franciscos que ilustraron la Nacion, defendieron sus derechos, y fueron el honor de su siglo. Mil y mil volúmenes de historia, geografia, física, matemáticas, teología, cánones, escritura, y sobre todas las ciencias han escrito los frailes menores. Mil y mil peregrinaciones han emprendido, y emprenden aún en defensa del Estado, y servicios á la Iglesia. En Africa, Asia y América (el Congreso lo sabe muy bien) ¿cuántos servicios han prestado y prestan á la Nacion? Han catequizado indios, y les han instruido, han fundado sus pueblos, erigido seminarios, fundado universidades, regentado sus cátedras, defendido la causa nacional, dado su vida por el Rey y por la Patria. ¿Puede exigirseles mas?

El General no escribe la apología de sus frailes: la mano se cansaría, y dias, y dias serian precisos para renovar la memoria de sus importantísimos servicios á favor del Estado: hace este ligero recuerdo á las Cortes para que si no han desmerecido, si su conducta política no ofende á las instituciones, si creen deben continuar, les continúen como pueden ser, y no les obliguen á ser lo que no pueden. El soberano Congreso Español no paga beneficios con ingratitudes.

Dificultades de derecho y de hecho se originan tambien del proyecto de ley acerca de los frailes menores en los artículos 8.º y 9.º Los Prelados locales no solo tienen el gobierno económico de sus conventos, sino la jurisdiccion espiritual sobre sus súbditos. Disuelto el pacto, anulada la regla, invalidada la forma de gobierno, habrian de constituirse de nuevo. ¿Se constituirian por sí mismos? Renunciado voluntariamente este derecho en el acto de su profesion por las palabras expre-

7
sas "voto guardar ésta regla por todo el tiempo de mi vida" ¿cómo por sí mismos reasumen de nuevo su libertad? Mejorar sus instituciones es dado á los frailes en el capítulo general: reunidos en él á semejanza de la Nación en sus Cortes, pueden modificar, alterar, variar y añadir lo que juzgaren para procomún de todos; mas los Representantes de la Nación variarán, anularán, casarán ningun artículo de la Constitución! así tampoco los frailes pueden derogar, variar, ni interpretar en otro sentido los capítulos de la regla. El Estado ¿puede variarlos? Los señores Diputados conocen que no. Luego si los artículos 8.º y 9.º privan de la jurisdicción á los que la obtenian, ¿de dónde han de haberla los Prelados locales, que deben ser instituidos?

En el hecho hay gravísimas dificultades. Los religiosos de casi todas las demas Ordenes regulares tienen su convento ó casa asignada desde que profesaron: facil es á estos reunirse en ellas, segun mandato del gobierno, ó agregarse á otros Conventos, si el número que debe tener el suyo no es el propuesto por la ley. ¿Y los franciscanos? no tienen casa ni hogar: sus Prelados les asignan, y estan precisados á obedecer. ¿Lo estarian ahora si se les destina para siempre á un convento en que no presumieron vivir? La sabiduría del Congreso conocerá que nadie debe ser compelido á lo que no pactó; y que sería muy difícil, y origen de gravísimas competencias hasta entre los mismos Diocesanos la preeleccion de los frailes, que hayan de asignarse á esa conventualidad perpétua hasta ahora desconocida.

Deséase por la respetable comision de Regulares, que se eviten viages gastos, y traslaciones, y desean con razon que los religiosos no vaguen por los caminos, ni los Prelados aumenten las escaseces de aquellos. Empero estos deseos muy acordes con las intenciones de los buenos, son tan realizables, como es imposible esperar mejoras de las variaciones de que acaba de hablarse. Cree el General de San Francisco, y espera tambien, que sin anular la regla, estatutos de su Orden, y bulas apostólicas, sin que el cisma ocupe el silencio del claustro, sin que sean nulas cuantas elecciones se ha-

han, sin que se obligue á los frailes á traslaciones y permanencias perpetuas en conventos, que no serán igualmente saludables á todos, y por fin sin el trastorno absoluto del instituto, y de sus individuos, puede el Congreso llenarse de gloria, si estima vuelvan á la Comision los artículos 8.º y 9.º, y se digna oír esta el dictamen de los Prelados, con mas el de los religiosos de todas las Ordenes sabios, imparciales, y celosos por la reforma. Entonces, y no de otro modo, se lograrán los santos fines que debe proponerse el Congreso en esta materia difícil, y de grandísima transcendencia. Por todo lo cual,

Suplica el General de San Francisco á las Cortes se dignen tener presente esta su reverente exposicion, y pesadas en la balanza del juicio, de la probidad, y del bien á que son acreedores tantos dignos españoles, las razones que ha alegado, se dignen volver á la Comision los artículos 8.º y 9.º, para que oídos los Prelados y los doctos Eclesiásticos que la respetable Comision estime oportuno llamar á sí, decida el Congreso con acierto sin destruir los institutos, sin castigar á sus profesores, y logrando mejoras positivas de que son susceptibles las Ordenes regulares en bien del Estado. Valgan los servicios eminentes de la Religión Seráfica para alcanzar de las Cortes esta resolucion, que el General de San Francisco la estima como de justicia.

Madrid 19 de setiembre de 1820.

SEÑOR

Fr. Cirilo Alameda

Impreso en Madrid; en la imprenta de D. M. de Burgos.

Reimpreso en Barcelona en la imprenta de Ifern, calle de Agullers. Año 1820.